

Varios

Traducción de dos poemas del Dīwān de Ibn Zamrak

Antonio MORALES DELGADO

BIBLID [0544-408X]. (2001) 50; 315-329

Abū ‘Abd Allāh Muḥammad Ibn Yūsuf Ibn Muḥammad Ibn Aḥmad Ibn Muḥammad Ibn Yūsuf Ibn Muḥammad al-Ṣarīḥī al-Farīdī, conocido como Ibn Zamrak¹, nació el 14 de Ṣawwāl de 733h/9 de Junio de 1333. Estudió bajo la dirección de sus maestros Abū ‘Abd Allāh Ibn al-Fajjār y el cadí Abū l-Qāsim al-Ḥusnī, conocido por al-Ilbīrī al-Naḥwī, Abū Sa‘īd Ibn Lubb, con quien aprendió *fiqh* y en cuya casa que frecuentaba se reunía con Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb, al que consideraba como su principal maestro, y con el poeta Ibn al-Lawṣī, tratando especialmente a Abū ‘Abd Allāh Ibn Marzūq, con quien aprendió *ḥadīth*, y a otros.

El año 749h/1349, poco antes de cumplir los 16 años, el sultán de Granada, Yūsuf I, lo nombra secretario de su *dīwān*, con el apoyo de su benefactor Ibn al-Jaṭīb, a la sazón visir del sultán. Cinco años después se traslada a Marruecos donde entra al servicio del sultán mariní Abū Sālim Ibrāhīm y permanece tres años. Cuando Muḥammad V sube al trono en Granada, Ibn Zamrak regresa, pero depuesto el sultán por su hermano Abū l-Walīd, vuelve a Marruecos acompañando a su amigo y benefactor Ibn al-Jaṭīb. Allí permanece dos años y Muḥammad V de nuevo en el trono lo nombra secretario suyo y, tras la huida de Ibn al-Jaṭīb a Ceuta, ocupa el cargo de visir, pasando en total 37 años al servicio de al-Ganī bi-l-lāh, con frecuencia como embajador. Murió después de 797h.

Presento aquí la traducción de dos largos poemas de alabanza escritos a Muḥammad V por Ibn Zamrak, en los que canta sus alabanzas y sus méritos,

1. Sobre el nombre de Ibn Zamrak ver A. Morales Delgado. "Ibn Zamrak editado, según el manuscrito "Al-baqīya wa-l-mudrak min šī'r Ibn Zamrak". En *Estudios Árabes dedicados a D. Luis Seco de Lucena (en el XXV aniversario de su muerte)*. Granada, 1999, pp. 139-45.

así como de los *anṣāres*, sus antepasados, aludiendo a ciertos hechos de armas en enfrentamientos con los cristianos y aludiendo también a su política africana. Los poemas proceden del *dīwān* que Yūsuf III, nieto del sultán, recopiló, y que recientemente editó Muḥammad Tawfīq al-Nayfar: *al-Baqiy-ya wa-l-mudrak min šī'r Ibn Zamrak*. Beirut, 1997, 1ª edición. Es Yūsuf III quien presenta cada poema con una introducción suya.

[16r] (p. 43)

1. En sus abundantes poemas de felicitación también elogia²a nuestro señor al-Ganī bi-l-lāh, con él sea la misericordia divina, y enumera algunas de las excelencias de su amistad, de sus hechos memorables y de su grandeza.

[Kāmil: -aru]

¡Albricias! Las banderas de tu reino se despliegan
y las espadas de tu victoria en las fortalezas se dan a conocer.
El mensajero trajo esa noticia a los de la senda recta;
es quien a su regreso confiesa que Dios es único y el más grande.
Se recitan sus maravillas a todos los unitarios,
y a punto está, las maderas de los púlpitos de florecer.
No oímos nunca antes una noticia tan excelente;
de su escrito fue levantado el sello y el púlpito se alegró.
Sobre el jardín de la felicitación desplegó ella su cola
y el aire con sus aromas se perfuma.
Presentaba de los *anṣāres* el obsequio a quien regresa;
Contigo, Ibn Naṣr, el camino recto se ve favorecido.
Si plantas en una tierra de quien tú fuiste enemigo
los árboles de las lanzas, la cosecha de las albricias darán.
Si es claro el amanecer de tu decisión sobre la guerra
con el éxito de tu opinión ella resplandecerá.

2. Alude a poemas anteriores en elogio a nuestro señor al-Ganī bi-l-lāh, ya que el principio del *dīwān* ha desaparecido, o se han perdido un número de páginas que desconocemos, pero podemos fechar éste, pues en el 2º verso, 17r, de esta composición dice:

“Anulaste el compromiso de un impuesto que pasaba
por su pago, desde varias generaciones antes que la tuya”.

Al-Gan bi-l-lāh se había negado a pagar el impuesto a los gallegos desde el año 772. Probablemente el poema fue escrito con ocasión del *ʿīd* de 772. Véase Ibn Jaldūn. *Ta'rīḥ*. Beirut, 1413h/1992, vol. IV, p. 378.

- (p. 44) ¡Oh hijo de los imames Banū Naṣr
y quienes heredaron la grandeza y la nobleza más eminentes!
Todos dicen: “Tú eres el señor quien,
para su tiempo, la victoria vestida con ‘izār³ se reserva.
Si hubieras guardado las glorias para ti solo
sabrían tus enemigos que tu estrella⁴ es un ejército.
Te mostraste en un nivel de perfección,
tras el que, quienes ejercen el califato, no tienen sitio.
Tú eres la mañana e iluminas todas las tinieblas
pues la aurora no se oculta ni se esconde.
[16v] Si las luces del amanecer alborearan,
por Dios, ¿qué excusa tendría quien no las observara?
Así, las grandes cualidades en los méritos apoyan
de tus manos una tradición de gloria que se transmite.
A quien dice de tu mano derecha que “es una nube blanca”,
yo le añado: “Sus dedos son grandes ríos”.
Te envidia el sol del horizonte, oh monarca de la grandeza,
pues su rostro al atardecer se torna amarillo.
Y por eso, cuando enfermó la tarde, lo devolvió
al amigo de un amigo que había venido, y estaba excusado.
Oh tú, quien cuando soplan las brisas de su loa,
el almizcle y el ámbar envidian su fragancia.
Oh tú, quien cuando se narran las glorias de su pueblo,
el destino hace opulentos y los méritos escriben.
Oh tú, quien cuando se muestran las bondades de su reino,
en una atalaya la agudeza de las inteligencias fascina.
Tuyo es un semblante que ha sonrojado a la luna llena por las noches
y por eso empieza a dar señales de desaparecer.
Tienes una mano cuya generosidad afrenta a las nubes,
y por eso ponen mala cara cuando dejan caer la lluvia.
Tienes una resolución cuyo estandarte despliega la mañana
y con ella los presagios del amanecer se anuncian.
Tienes un pensamiento cuya hornacina es sagrada,
con una luz que enciende la brillante lámpara.

3. *Al-naṣru l-mu'azzaru*. Véase Dozy. *Dictionnaire détaillé des Noms des Vêtements chez les arabes*. Beirut-Amsterdam, 1845, p. 37.

4. “Tu buen estrella”, (*sa'da-ka*).

Eres tan abundante en la compasión, tienes respeto
 al perdonar, y una protección que no se traiciona.
 ¿Es semejante a la aurora de la mañana con su determinación
 quien de los dos arrolla en la guerra y la extiende?
 ¿Rivaliza en belleza con el sol del día por su rostro
 quien de los dos, tras el crepúsculo, se queda brillando?
 ¿Compite con las estrellas del cielo en puntas de lanzas
 quien de los dos dio y sigue dando a Dios la victoria?
 No hay que confundir la broma con lo serio,
 El poder está claro y la verdad es evidente.

(45) Te habituaste al triunfo de Dios, oh rey de la senda recta,
 y ésta es la recompensa de su palabra: “Que alcancéis la victoria”,

[17r] ¡Cuántas banderas para la guerra ganaste!
 La conquista es famosa y la bandera reconocida.
 Anulaste el compromiso de un impuesto que pasaba
 por su pago, desde varias generaciones antes que la tuya.
 ¡Cuántos minaretes dejaste mudos de sus campanas!⁵
 ¡Allí los soldados confesaron su fe en Dios único y proclamaron su gran-
 deza!

¡Cuántas veces apartaste la caballería que tropezaba en el tumulto,
 sobre la que los adustos leones rugían!
 Más magnífico que la bruñida constancia
 el fuego de la guerra con su poder llamea.
 No lo consoló en tiempos del infortunio ningún amigo;
 el sable solamente, la armadura y el yelmo.
 ¡Cuántas noches -Dios escribe su remuneración-
 la impiedad fue sitiada y la acosaba tu ejército!
 Enviaste allí a los espías de las lanzas
 mientras los ojos de sus astros pasan la noche entornados.
 Enrojeció el filo de la espada a consecuencia del choque
 y quien era hostil por ti tuvo una muerte sangrienta.
 Los musulmanes duermen con sus deseos cumplidos
 sabiendo que el califa estaba en vela.
 ¡Cuántas jornadas para la conquista sin reproches,

5. Puede referirse a las campañas de Ibn al-Aḥmar ese año contra los cristianos que se enfrentaban al rey, entre los príncipes Pedro y Alfonso, y aprovechó Ibn al-Aḥmar esa ocasión para sitiar muchas de sus ciudades fronterizas y pueblos, vencidos. Véase Ibn Jaldūn, *Ta'riḥ*, vol. IV, p. 378.

sin ninguna falta para quien pedí noticias!
 Sólo las lanzas, que habían sido quebradas
 y los caballos, entre los enemigos muertos, tropezaban.
 Volvieron las blancas espadas de sangre teñidas,
 y hubo fugitivos cuya caída no se niega.
 Si Cosroes hubiera estado presente tú lo habrías derrotado
 por la fuerza, y habría cesado, tras tu encuentro, de ser emperador.
 Por admiración a tu espada en la guerra, flameante,
 lo que hay entre tus manos y tus dedos son ríos caudalosos.
 Atizaste suya una brasa, y se precipitaban
 de entre ellos mariposas que a su alrededor se hacían reproches.
 En la brasa que hicieron arder en un espejo
 se habían ahogado, y perecieron en ella sin poder escapar.
 (46) Las huellas de sus manos habían quedado presas de un pacto
 profético, del que se han escrito muchas páginas.
 ¿Acaso no fue vuestro abuelo con la bandera en la mano⁶
 el de la victoria la mayor y importante que jamás hubo?
 [17v] “Hemos logrado una victoria”, según fue revelado para describirla⁷
 y basta su recuerdo para quien tiene memoria de ello.
 Los ángeles de los siete cielos bajaban poco a poco,
 y su caballería, los caballos de Dios, hasta allí acudieron.
 Por su causa, Dios le concedió su descendencia⁸,
 en la que, tras él, su gloria se ha hecho célebre.
 Era el gesto de una amistad evidente y una señal:
 la felicidad entre sus descendientes será un tesoro.
 Y apeló al perdón para ellos y sus hijos⁹
 y los hijos de sus hijos, en compensación de su gesta.
 ¡Cuántos lugares de martirio atravesó el Profeta en su guerra
 entre tropas de auxiliares, y qué excelentes eran!

6. Se refiere al encargo que el Profeta hizo a Sa'd Ibn 'Ubāda para que llevara la bandera el día de la conquista de la Meca. Pertenecía a los Banū Jazra'y, capitán de los Banū Sā'ida y señor generoso. Murió el año 15h. Véase Ibn al-A'īr, *'Usd al-ġāba fī ma'rīfat al-ṣaḥāba*. Beirut, s.d., biografía 2012, p. 356.

7. La *sūra* “Nos te hemos dado una victoria magnífica”, revelada durante la conquista de la Meca para describirla o para referirse a Sa'd ibn 'Ubāda, perteneciente a los *anṣār*. Corán, 29, 1. Trad. Vernet, XLVII, 1.

8. Se trata de Qays ibn 'Ubāda, hijo de al-Ṣaḥābī Sa'd, señor de Jazra'y en Medina, de cuyo padre tomó el Profeta la bandera el día de la conquista de la Meca, dándosela a él.

9. No hubo ninguna apelación del Profeta para Sa'd Ibn 'Ubāda y su descendencia.

- Ataviados de hierro, llevando trenzas
 en lo alto, los árboles de lanzas cimbreaban.
 Ciñeron tahalí a orillas de los riachuelos
 de la sangre de los que encontraron una rosa roja.
 Corren en el día del espanto, pero están firmes,
 y la victoria por sus flancos estallaba.
 Quien quiera conocer de ellos la gloria y la jactancia
 que interroge a la escritura divina, pues él es quien informa.
 Estos nobles actos, por su mérito, no se ocultan,
 y por eso, ¡que se gloríe quien blasona!
 No obtuvo antes que tú, oh vicario de nuestro Señor,
 tanto orgullo ni al-Manṣūr¹⁰ ni al-Mustaṣir¹¹.
 Cuando los reyes se distinguan por sus cualidades
 los consideraré eventualmente, siendo tú la gema.
- (47) Silenciando un pensamiento íntimo, su bandera,
 sin contar las criaturas, sobre él se despliega.
 Jurando por la multitud de peregrinos a la Meca,
 se apiadó de ellos la Casa, y también la asamblea.
 Tras cabalgar hacia allí, vino a su mente el viaje nocturno
 y las estrellas en su vacío quedaron estupefactas.
 Tras emigrar hacia allí como su patria,
 aguantaron el calor del simún mientras avanzaban.
 Oyeron la llamada del amigo¹², y se apresuraron
 de entre ellos algunos hombres en los desiertos huyendo.
 Se rompieron sus pies y, durante mucho tiempo,
 sus entrañas por miedo se destrozaban.
- [18r] ¡Cuántos extenuados camellos de copetes desgreñados! Madrugan
 con sus patas caminando las flacas camellas.
 Aunque cada letra semejante a “nūn”¹³ se trace mal
 hay líneas con las que se escribe la página del desierto.
 En las ceremonias su llanto se derrama a torrentes
 y en los lugares sagrados sus lágrimas van cesando.
 Les informaron del rito tradicional en el viaje nocturno;

10. 2º califa ‘abbāsī (136-158h).

11. Otro califa ‘abbāsī (623-640h), y alude aquí a su preferencia de los omeyas sobre los ‘abbāsīs.

12. “El amigo de Dios”, Abraham.

13. Se refiere a *bā*, *tā*, *ṭā* y *yā*, por distinguirse sólo por los respectivos puntos diacríticos.

- ellos respiraban la brisa de la satisfacción, y se estremecían.
 Elevaron las manos hacia su señor, pues consagraron
 sus intenciones, se habían santificado y purificado.
 Llamaba el orador a la victoria de las banderas del Islam
 y sobre ti, honor de los imames, se despliegan ahora.
 Hubo un juramento que yo confirmaré, pues sé
 que merece más sinceridad que todos los pactos.
 El objetivo de ellos sólo es “el beneficiado por su Señor”¹⁴,
 sus indicios dan testimonio de ello y no se ignoran.
 Su comparación con lo que se oye se ayudan mutuamente;
 es una noticia que nos confirma quien está mejor informado.
 Que no hay guerra fuera de Al-Andalus,
 ni espada que se desenvaine contra la Cruz y se haga famosa.
 ¿No hay allí, fuera de ella, un mercado del testimonio de fe,
 donde para triunfar y ser feliz esta el comercio?
 (48) ¡Oh insólito defensor de la patria, observador
 único del tiempo, triunfante por la gracia de su Señor!
 No encuentres en tu tiempo a otro auxiliar
 que las estrellas ¹⁵, que son quienes benefician al ejército.
 Dios no ayuda a los enemigos a vencer a un hombre
 que empieza a manifestar la gloria de su Señor.
 Dale gracias a Él, satisfecho, cuando los cuentas,
 que el cálculo dice que ellos son innumerables.
 La gratitud es la llave de la abundancia, marca de quien
 el carácter aprobatorio de su Señor advierte.
 Alégrate en una fiesta que te ha convertido en califa,
 cuyas costumbres son alabar a su Señor y proclamar su grandeza.
 Él te lo pagó, y ya su luna estaba muy delgada:
 la había adelgazado un anhelo en las noches oculto.
 [18v] Ella acortó el plazo¹⁶, que era de un año completo,
 y recorrió con rapidez las etapas, que eran meses.
 Yendo hacia ti, acometiendo para que tú le prestes
 tu perfección y, así, se completa y sale.
 Distes entonces los pasos de alguien piadoso arrepentido,

14. Al-Ganī bi-Rabbi-h, por al-Ganī bi-l-lāh.

15. *Al-su'ūd*.

16. Se refiere a la luna: *al-hilāl*.

que espera como Dios manda y que toma precauciones.
 Te saciaste de la Casa de Dios, en un jardín;
 con la invocación repetida y la alabanza allí se cierran las heridas.
 Se levantaron los siervos para besar la palma de tu mano,
 y al acercarse a ella quienes son felices encuentran una fuente.
 Les permitiste, oh suelo, que se acercaran a ella,
 por un mar que se agita con las olas de los dones.
 Los envolvía tu bondad y tu riqueza,
 pero el rango es más amplio y el don más abundante.
 En una tregua que vestía una túnica¹⁷ de fama,
 donde las criaturas los deseos pueden escoger.
 Cada uno de los días de su tiempo hay una celebración
 que Dios acoge satisfecho, y una gran fiesta.
 Que dures mientras dure el tiempo, indefinidamente,
 en un reino que prohíbe al tiempo y le ordena.
 Señor, yo quisiera ser intérprete de mi afecto,
 pues en la intención de conversar el cariño aparece.
 Las brillantes estrellas saben que yo hablaba con ellas,
 recordando a los luceros que yo había preferido.
 La noche, en el largo camino de las tinieblas, amenaza.
 Él la adornó con las estrellas que son las que más brillan.
 (49) La pasé en vela, y su animación me dio
 el sustento de los corazones de todos los que reflexionan.
 Son para ti los jardines llenos de bellezas
 que al amanecer se desvelan, y de alabanzas que florecen.
 Pusiste al cuello del que vuelve de ellas una guirnalda
 en la que los mares lanzan la abundancia de tu generosidad.
 Nunca te gloriaste de ellas por sus cualidades,
 pero por su aspecto empezaste a pavonearte.
 Con ellas compuse para explicarlo poesías preciosas¹⁸
 que a los oídos en las reuniones se recitan.
 Yo soy sin discusión el poeta de los ulemas
 cuando te elogio y las estrellas están presentes.

17. *Mulā'a*, manto sin costura usado por las mujeres, vulgar: *mlāye* (KAZ). Véase Dozy. *Vêtements*, pp. 408-411.

18. *Qalā'id*, pl. de *qilāda*, "collar" o "cadena" que se ponen al cuello para adornar, o nombre del conjunto de seis astros conocidos como *al-qaws*; tb., *qalā'id al-ši'r*, "poesías muy estimadas".

[19r] Algún otro desvaría al hablar, y ojalá
 se diera cuenta de que no compone poesía.
 Mi mérito en poesía yo no lo he fabricado,
 pero, oh mi imam, de tu fama me enorgullezco.
 Honraste con tu recitación a tu siervo siempre
 y aun canto la tradición de los pasados siglos.
 Tú me acostumbraste a tu favor con tu amabilidad
 y seguiste confiriéndome tu gracia, y soy agradecido.
 ¡Cuántas brillantes murallas rojas ganaste
 y las estrellas a sus intenciones renuncian!
 Cuando el pensamiento de un hombre compite con los astros
 y no alcanza su distancia, se le perdona.
 He hablado largamente y dicho cosas buenas:
 es el esfuerzo del pobre poeta¹⁹ que se reserva algo más.
 Me ha dado vergüenza su escasez, pero aquí estoy
 lanzándome a besar las palmas de tus manos, y ya abrevio.

³⁰. También dijo²¹ sobre el mismo tema con maestría, lanzándole alabanzas y señalando lo que manifestaba, Dios esté satisfecho de él, con cordialidad hacia el rey de Marruecos²², demostrándose con la mejor de las intenciones.

[Tawīl: -là]

¿Es tu rostro o el del amanecer el que brilla,
 mostrándose a quien arrea las cabalgaduras, que siente miedo?
 (51) Parece la cara del sol antes de elevarse,
 y que ha visto una luna que continúa llena.
 Ha derramado sobre los horizontes luz y compasión
 y ha descubierto lo que no iluminaba el sol en lo alto.
 Ha repartido serenidad sobre la faz del día
 con el más brillante y más bello sol del día.
 Es tu rostro, Dios lo haga crecer con una victoria,

19. El poeta que ha escrito poco.

20. Es posible fijar la fecha de este poema después del año 789h, ya que se refiere a la ayuda prestada por Ibn al-Aḥmar a Abū l-'Abbās, cosa que ocurrió en dos ocasiones: la primera el año 776 y la segunda el 789. No puede referirse a la primera, porque Ibn Zamrak tiene otro poema de panegírico en el que menciona lo ocurrido con la ayuda de Ibn al-Aḥmar al rey de Marruecos el año 776, y es la casida n° 110.

21. Se trata de un poema de día festivo, con contenido de panegírico.

22. Se trata de Abū l-'Abbās el maríní.

que cuando brilla ciega al que mira ensimismado.
 Solamente es la luz, la luz del buen camino:
 se disipó con ella la anterior noche de idolatría, y se despejó.
 Se manifestó entre los *ansāres* al inicio de la senda recta:
 te basta con la gloria con la que a lo más alto ascendió.
 Mediaste de Qaḥṭān en un secreto que es árabe
 que en el encuentro de los más nobles de él procedía.
 Si los nobles compensaron con dinero a un heredero
 su herencia fue sólo una grandeza de noble abolengo.
 Si se atizó el fuego con las abundantes brasas de lucero matutino
 ellos sólo quemaban incienso y madera olorosa.
 [20r] ¡Cuántos agresores con sus espadas se sometieron
 y cuántos peticionarios de sus dádivas se enriquecieron!
 Se te atribuía el linaje del agua del cielo, pues siguen
 tus dedos como nubes enviando la lluvia que cae.
 ¡Cuántas noches, obediente al *yihād*, pasaste en vela,
 después de superar al asceta más firme!
 Suavizaste la religión de Allāh, pues la Casa²³ es exilio,
 igual que los antepasados la habían difundido antes.
 El día de Ḥunayn²⁴ el anhelo de aquéllos no vibró
 para bajar sin martirio a donde había agua.
 El día de Badr²⁵ con las lunas de sus rostros
 se disipó por la noche la polvareda que había aumentado.
 Ellos dieron la victoria al Profeta y a sus partidarios
 y para que quien lo deseara leyera el libro revelado.
 Empezaba a despuntar la aurora que traía una felicidad
 y que repetía en lo más claro del texto el que leía.
 Te declaran los reyes que tú eres su orgullo,
 ¡cuántos reyes a tu puerta prefirieron tu casa!
 El día de la batalla preparan un refugio y un asilo
 y el día de la paz te llaman señor y cobijo.
 ¡En cuántos pueblos sacaste a sus gentes de la impiedad

23. Se refiere a Medina, llamada también al-Dār.

24. Ḥunayn, nombre del lugar entre la Meca y Ṭāʾif donde Mahoma ganó (8h/630) un famoso combate contra los idólatras.

25. Badr, aldea al suroeste de Medina donde los musulmanes vencieron a los paganos de la Meca, el año 2h/624.

y cambiaste la campana que allí había testimoniando tu fe!
 Ceñiste allí la espada de a quien le había llegado la hora
 y allí destruiste una estatua y una imagen.
 (52) Repartiste allí a los musulmanes lo ganado
 y revelaste a cada hombre el botín conseguido.
 Allí se enriqueció quien antes no fue rico
 y solamente ves a uno acomodado que se ha enriquecido²⁶.
 Creíste el augurio de la conquista en sus campos
 y conquistaste una puerta que para la generosidad estaba cerrada.
 En el lugar del valor su terror enmudeció a los más fuertes
 pues la lengua de la espada hablaba con mayor elocuencia.
 El que predica con el sable²⁷, siempre que combate a los enemigos
 en un día de pelea, entre ellos es respetado abatiéndolos.
 Casi queda fundida la desdicha con el brillo de su espalda
 que sin el rocío de las manos del imam se hubiera derretido.
 Si el pecador se pelea desde encima de su página
 dirías que es un río que bajo un árbol frondoso tiembla.
 [20v] ¡Qué templado se mantenía ante su estatura
 y cuando da el fruto de la conquista se pavonea!
 ¡En cuántos ríos de sables fluía el río de su sangre
 y tú contemplabas que en él un arroyo salía de otro!
 A la sombra de qué grandes árboles los enemigos eran pequeños,
 y en el que daba más sombra volvió a ser humillado.
 Dile al comandante cristiano que observe una devastación
 en la que se aproxima su muerte y se apresura.
 Habían agitado las gentes de las dos orillas sus espadas
 y al desenvainarlas el espíritu del extravío se escapaba.
 Había impregnado Dios los corazones de un amor
 por ellas, que espoleaba la conquista que ya se demoraba.
 A Abū-l-‘Abbās se le consolidó su reinado,
 asistido por Dios en su elevación y ascensión al trono.
 ¡Que Dios alargue su vida! Te presta ayuda
 y da gracias por ti al Padre Supremo.
 Entre vosotros -Dios es testigo- existe un lazo

26. *Ganī mumawwal*, “uno acomodado enriquecido” (*māl*, “ganado” > *mumawwal*, “enriquecido con ganado”).

27. *Jaṭībū l-ḥusām*, “el que predica con el sable”, parece referirse a Ibn al-Jaṭīb.

- por el que la religión a la noble victoria se une.
 Un padre y su hijo, y la aurora en ellos apoya
 hadices que un don superior transmite.
 Los compromisos de un reino, al sentir simpatía unos
 con otros, son garantía de la gloria y la grandeza.
 Bendito sea quien ha dado al imam Muḥammad
 una generosidad de la que la aurora no quiere escapar.
 Él es el más intrépido y famoso en el cortejo del buen camino,
 es el estandarte desplegado en el alcor de la grandeza,
 sobre el que brilla la señal de una beatitud
 y la percepción de las inteligencias se ofusca.
- (53) Él es el más intrépido y famoso en el cortejo del buen camino,
 es el estandarte desplegado en el alcor de la grandeza.
 Solemne mientras las altas torres lo anhelan,
 allí rompe el Raḍwà²⁸, se debilita y enflaquece.
 Es una benevolencia que el pecador cree que es el pecado
 pues él se sirve de lo que proviene de su falta
 Es una mano que cuando de su lluvia las nubes se muestran avaras
 convierte en vergel lo que la sequía convirtió en estéril.
 Las llaves de los víveres de los siervos de Dios están en su mano,
 y él las deposita sobre el rojo del escudo, grabándolas.
 Cuando en ellas escribe el “conforme” como signatario
 sanan las esperanzas que se habían debilitado.
- [21r] ¡Oh el que aleja las literas que el viaje nocturno impulsa
 y que perciben las fieras de buen augurio en el desierto
 Les disputa los ronzales su excesiva impaciencia
 por una vaguada que tenga seguridad y forraje.
 Había flechas que disparaba la mano del destino
 y que por una grieta en la firmeza producían la muerte.
 Todos ellos han buscado una casa oculta con un velo
 donde depositar la carga que soportaban.
 Había llenado los oídos de ello una llamada
 con la que el amigo de Dios invitó el primero a la casa.
 Y cuando se abastecieron de Minà de sus necesidades
 y se cumplieron todas las peregrinaciones prometidas,

28. Raḍwà, nombre de un monte entre Medina y Yanbu'.

- redoblaron su determinación hacia el intercesor Muḥammad
 buscando alguna protección en la comodidad de una morada,
 reviviendo de la casa del Profeta un lugar de reunión
 donde el Espíritu²⁹ con la Sabia Lectura³⁰ desciende.
 ¡Por tu vida, dime si has oído a un califa
 de quien se repita la fama en este desierto,
 y que se eleven hacia Dios las manos por su victoria
 después de tenderlas con ansias y ruegos.
 ¡Piedad para la victoria del califa, pues él,
 por quien habita este sepulcro, aquí acude!
 Menos ese a quien Dios ha exaltado su fe
 y que su con esfuerzo ha renovado su carga.
 Esperan de él la victoria todos los unitarios
 y sólo tienen tu aprobación, esperanzados.
 Si el poder real no ayuda a un libro y una *sunna*
 ni somete a un enemigo obstinado y sectario³¹,
 (54) su palacio es sólo un abismo, aunque esté alto,
 y su rebaño sólo está perdido y descuidado.
 ¿Dónde y dónde no está el envidioso, que éstas
 son hazañas cuya altura sobrepasa al que lo explica?
 Dile a los Banū-l-‘Abbās: “Nuestro imām
 las renovó a sus reyes uno tras otro”.
 Eran su Manṣūr, su Saffāh, su Rašīd
 y su Ma’ mūn, al-Mahdī y al-Mutawakkil.
 Cuando los reyes competían con los nobles caballos
 te adelantabas y eras el más tranquilo y y más paciente.
 [21v] Que se una a ti las ilusiones que son ocurrencias
 que se vuelven fortuna y favorecen a quien espera,
 te guían los deseos de todas las comarcas
 y las recibes con rostro de júbilo que resplandece único.
 De ti de ti aprendió la lluvia el carácter de su largueza
 que de no ser por el rocío³² de tus manos sería avara.

29. *Al-rūh*, el arcángel Gabriel.

30. *Al-dīkr al-ḥakīm*, “la Sabia Lectura”, o sea: El Corán.

31. *Mu’atīl*, “que niega los atributos divinos”.

32. *Nadā*, “rocío”, es sinónimo de “generosidad” y símbolo suyo.

¡Qué grande es lo referente a los dos Yazīd³³ y el rocío,
 pues tu generosidad la de la lluvia supera y sonroja.
 Ella no da más que cuando frunce el ceño y tuerce el gesto,
 y tú no eres generoso más que cuando sonríes y estás jubiloso.
 En cierto modo él nos muestra la luna en la noche de plenilunio
 y aparece convertido en lunas llenas del emirato.
 Sus hijos, semejantes a los dedos, son cinco:³⁴
 es una mano con la que la religión se eleva.
 Que tenga suerte el mes del ayuno bien despedido,
 y por ti visitó (la luna) al que ayuna bien acogido.
 Iluminaba con la luz de la revelación las noches más largas
 poniendo una lluvia en los lacrimales que caen sin parar.
 Saludaba el favor divino y su perdón
 en unas almas que querían de él la esperada bienvenida.
 Ató con nuestras piadosas prácticas a las fieras
 pero las nubes de lágrimas impulsó y envió.
 Allí desnudó al alma de sus anhelos
 y le puso, por devoción, las mejores alhajas.
 Se marchó y los ángeles de cielo lo rodeaban
 como habían prolongado a su lado el descenso.
 (55) Te uniste a todos en el pago, y a todos
 les llegó temprano su remuneración junto a Dios.
 Sin ti ni rezaran ni ayunaran todos ellos,
 ni se acercaran para el pago y el triunfo a la aguada.
 Ellos no conocen la tranquilidad, sólo deseos,
 ni esperan vivir más que distrayéndose.
 Tal vez de la compasión del Señor cuya generosidad es común
 te procure otra el doble de la que ya conseguiste,
 ponga el favor que se te otorgó de ésta
 como señales de una gracia que no dejas de otorgarse,
 y guarde este reinado de la mejor manera

33. Este verso está tomado de *la-šattāna mābayna al-Yazīdayni fīl-nadū/Yazīdī Sulaym^m wa-l-Yazīdīib-ni Ḥātim^m*, transmitido por al-Aḡarr Ibn Ḥātim. El verso es de Rabī'at al-Raqqī (m. 198h/813-14), poeta 'abbāsī, panegirista de los califa. También conocido por su poesía galante. Véase el índice de *Lisān al-'Arab*. vol. 2, p. 1228.

34. Los hijos de al-Ganī bi-l-lāh fueron cinco: Yūsuf, Muḥammad, Sa'd, Naṣr y otro que murió mientras aquél aun vivía.

para un nuevo reinado al que no afecte la decadencia.
[22r] felicidades para la fiesta del *fiṭr* que llega dichosa
que con su llegada contemplas la victoria que se acerca.
Se mostraba para el momento propicio el novilunio
y hacía ti se dirigía recorriendo una casa tras otra.
Lo extenuaba un anhelo penoso para ti
ya conocíamos antes el anhelo que consume y debilita.
¡Oh qué luna nueva visitaba a una luna llena
y se dirige a ella para que se complete y se llene.
Estableciste allí del sentimiento religioso una tradición,
explicaste de la gloria de la religión su compendio³⁵.

35. Juego de palabras con el que se alude a Fajr al-Dīn ar-Rāzī y su obra *al-muḥaṣṣal*, sobre principios de derecho.